

Será bien notar aquí que en toda la historia profética del Anticristo, que leemos en el Apocalipsis y en otras partes de la escritura, no hallamos que se hable, ni una sola palabra, de prestigios, de mágias, ó de aquella gracia de hacer milagros, que los doctores atribuyen á la persona de su Anticristo. San Juan pone esta gracia solamente en el seudoprofeta? ó en la segunda bestia, no en la primera. Es verdad que san Pablo (1) dice de su *homo peccati*, que se revelará ó manifestará al mundo *in signis, et prodigiis mendacibus*: mas esto puede muy bien verificarse sin que él mismo haga los milagros, pues ciertamente no faltarán en aquellos tiempos muchos seudoprofetos que descubran y empleen bien este talento, recibido del padre de la mentira. Y digo ciertamente, porque así lo hallo expreso y claro en el evangelio (2): *multi pseudoprophetae surgent, et seducent multos*, y mas adelante, *et dabunt signa magna, et prodigia, ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi*. Estas palabras del hijo de Dios son una explicacion la mas natural y la mas clara, así del lugar de san Pablo (del cual hablaremos de propósito al

(1) II ad Thessal., c. II.

(2) Matth., c. xxiv, v. 11 et 24.

párrafo último) como de la bestia de dos cuernos que ahora consideramos. Esta nueva, lejos de significar un Obispo particular, ó un hombre individuo y singular, significa y anuncia, según la expresion clara del mismo Cristo, un cuerpo iniquísimo y peligrosísimo, compuesto de muchos seductores: *multi pseudoprophetae surgent... et dabunt signa magna, et prodigia*.

Pues esta bestia nueva, este cuerpo moral, compuesto de tantos seductores, será sin duda en aquellos tiempos infinitamente mas perjudicial que toda la primera bestia, compuesta de siete cabezas, y armada con diez cuernos todos coronados. No espantará tanto al cuerpo, ó al rebaño de Cristo la muerte, los tormentos, los terrores y amenazas de la primera bestia, cuanto el mal ejemplo, la persuasion, la mentira, las órdenes, las insinuaciones directas ó indirectas, y todo con aire de piedad y máscara de religion; todo confirmado con fingidos milagros que el comun de los fieles no es capaz de distinguir de los verdaderos.

✎ Es mas que visible á cualquiera que se aplique á considerar seriamente esta bestia metafórica, que toda ella es una profecía formal y clarísima del estado miserable en que estará en aquellos tiempos la iglesia cristiana, y del

peligro en que se hallarán aun los mas de los fieles , aun los mas inocentes , y aun los mas justos. Considerad , amigo , con alguna atencion , todas las cosas generales y particulares que nos dice san Juan de esta bestia terrible , y me parece que no tendreis dificultad en entender lo que realmente significa , y lo que será ó podrá ser en aquellos tiempos de que hablamos la bestia de dos cuernos. El respeto y veneracion con que miro y debemos mirar todos los fieles cristianos á nuestro sacerdocio , me obliga á andar con estos rodeos , y cierto que no me atreviera á tocar este punto , sino estuviese plenamente persuadido de su verdad , de su importancia y aun de su extrema necesidad.

Sí , amigo mio , nuestro sacerdocio este es , y no otra cosa el que viene aqui significado , y anunciado para los últimos tiempos debajo de la metáfora de una bestia con dos cuernos semejantes á los del cordero. Nuestro sacerdocio , que como buen pastor y no mercenario debia defender el rebaño de Cristo y poner por él su propia vida , será en aquellos tiempos su mayor escándalo , y su mayor y mas prójimo peligro. ¿Qué teneis que extrañar esta proposicion ? ¿Ignorais acaso la historia ? ¿Ignorais los principales y mas ruidosos escándalos del sacerdocio hebreo ? ¿Quién perdió

enteramente á los Judíos sino su sacerdocio ? Este fue el que resistió de todos modos al Mesías mismo , no obstante que lo tenia á la vista , oia su voz , y admiraba sus obras prodigiosas. Este fue el que cerrando sus ojos á la luz , se opuso obstinadamente á los deseos y clamores de toda la nacion que estaba prontísima á recibirlo , y lo aclamaba á gritos , por hijo de David , y rey de Israel. Este fue el que á todos les cerró los ojos con miedos , con amenazas , con persecuciones , con calumnias groseras , para que no viesen lo mismo que tenian delante , para que desconociesen á la esperanza de Israel , para que olvidasen enteramente sus virtudes , su doctrina , sus beneficios , sus milagros , de que todos eran testigos oculares. Este en fin les abrió la boca , para que lo negasen y reprobasen públicamente , y lo pidiesen á grandes voces para el suplicio de la cruz.

Ahora digo yo : ¿este sacerdocio lo era acaso de algun idolo , ó de alguna falsa religion ? ¿Habia apostatado formalmente de la verdadera religion que profesaba ? ¿Habia perdido la fe de sus escrituras y la esperanza de su Mesías ? ¿No tenia en sus manos las escrituras ? ¿No podia mirar en ellas como en un espejo clarísimo la verdadera imágen de su Mesías , y cotejarla con el original que

tenia presente? Si, todo es verdad: mas en aquel tiempo y circunstancias todo esto no bastaba ni podia bastar. ¿ Por qué? Porque la iniquidad de aquel sacerdocio, generalmente hablando, habia llegado á lo sumo: estaba viciado por la mayor y máxima parte; estaba lleno de malicia, de dolo, de hipocresía, de avaricia, de ambicion y por consiguiente lleno tambien de temores y respetos puramente humanos, que son los que se llaman en la escritura *prudencia carnis, et amicitia hujus mundi*, incompatible con la amistad de Dios. Esta fue la verdadera causa de la reprobacion del Mesías, y de todas sus funestas consecuencias, la cual no se avergonzó aquel inicuo sacerdocio de producir en pleno concilio: *hic homo multa signa facit; si dimittimus eum sic, omnes credent in eum: et venient Romani, et tollent nostrum locum et gentem* (1).

¿ Qué tenemos pues que maravillarnos de que el sacerdocio cristiano pueda en algun tiempo imitar en gran parte la iniquidad del sacerdocio hebreo? ¿ Qué tenemos que maravillarnos de que sea el únicamente simbolizado en esta bestia de dos cuernos? Los que ahora se admiren de esto, ó se escandalizaren

(1) *Joann., c. xi, v. 47 et 48.*

de oirlo, ó lo tuvieren por un despropósito increíble, es muy de temer que llegada la ocasion, sean los primeros presos en el lazo. Por lo mismo que tendrán por increíble tanta iniquidad en personas tan sagradas, tendrán tambien por buena la misma iniquidad. ¿ Qué hay que maravillarse despues de tantas experiencias? Así como en todos tiempos han salido del sacerdocio cristiano bienes verdaderos é inestimables, que han edificado y consolado la iglesia de Cristo, así han salido innumerables y gravísimos males, que la han escandalizado y afligido. ¿ No gimió todo el orbe cristiano en tiempo de los arrianos? ¿ No se admiró de verse arriano casi sin entenderlo segun la expresion viva de san Jerónimo? *Et ingemiscens orbis terrarum se arrianum esse miratus est?* ¿ Y de donde le vino todo este mal sino del sacerdocio?

¿ No ha gemido en todos tiempos la iglesia de Dios entre tantas heregías, cismas y escándolos, nacidos todos del sacerdocio, sostenidos por él obstinadamente? ¿ Y qué diremos de nuestros tiempos? Consideradlo bien y entenderéis fácilmente como la bestia de dos cuernos puede hacer tantos males en los últimos tiempos. Entenderéis, digo, como el sacerdocio de los últimos tiempos, corrompido por la mayor parte, pueda corromperlo todo,

y arruinarlo todo, como lo hizo el sacerdocio hebreo. Entendereis en suma como el sacerdocio mismo de aquellos tiempos con su pésimo ejemplo, con persuaciones, con amenazas, con milagros fingidos, etc., podrá alucinar á la mayor parte de los fieles; podrá deslumbrarlos, podrá cegarlos, podrá hacerlos desconocer á Cristo, y declararse en fin por sus enemigos: *multi pseudoprophetae surgent, et seducent multos.... et dabunt signa magna... et quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas multorum.* ¡O qué tiempos serán aquellos! ¡qué temor! ¡qué tentacion! ¡qué peligro! *Nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro!*

¿Qué pensais que será cuando las simples ovejas de Cristo de toda edad, de todo sexo, de toda condicion, viéndose perseguidas de la primera bestia, y amenazadas con la potencia formidable de sus cuernos, se acojan al abrigo de sus pastores, implorando su auxilio, y los encuentran con la espada en la mano? no cierto para defenderlas, como era su obligacion, sino para afligirlas mas, para espartarlas mas, para obligarlas á rendirse á la voluntad de la primera bestia. ¿Qué pensais que será, cuando poniendo los ojos en sus pastores, como en su único refugio y esperanza, los vean temblando de miedo,

mucho mas que ellos mismos á vista de la bestia, y de sus cuernos coronados? Por consiguiente los vean aprobando prácticamente toda la conducta de la primera bestia, aconsejando á todos que se acomoden con el tiempo por el bien de la paz; que por este bien de la paz (falsa á la verdad) tomen el carácter de la bestia en las manos ó en la frente, esto es que se declaren públicamente por ella, fingiendo para esto milagros y portentos para acabar de reducir las con apariencia de religion. ¿Qué pensais que será cuando muchos fieles justos y bien instruidos en sus obligaciones, conociendo claramente que no pueden en conciencia obedecer á las órdenes que saldrán en aquel tiempo de la potestad secular, se determinen á obedecer á Dios, arriesgarlo todo por Dios, y se vean por esto abandonados de todos, arrojados de sus casas, despojados de sus bienes, separados de sus familias, privados de la sociedad y comercio humano; sin hallar quien les dé, ni quien les venda, y todo esto por orden y mandato de sus propios pastores? Todo esto porque no se lesve ni en las manos ni en la frente señal alguna de ser Contra-Cristo. Todo esto porque no se declaren públicamente por Anticristos. Con razon dice san Pablo: *quòd in novissimis diebus instabunt tempora*

*periculosa* ; y con razon dice el mismo Jesu-  
cristo : *nisi breviati fuissent dies illi, non fieret  
salva omnis caro.*

Persecuciones de la potencia secular las  
padeció la iglesia de Cristo terribilímas y casi  
continuas por espacio de 300 años, y con todo  
eso se salvaron tantos, que se cuentan no á  
centenares ni á millares, sino á millones.  
Lejos de ser aquellos tiempos de persecucion  
peligrosos para la iglesia, fueron por el con-  
trario los mas á propósito, los mas condu-  
centes, los mas útiles para que la misma  
iglesia creciese, se arraigase, se fortificase y  
dilatase por toda la tierra. No fue necesario  
ni conveniente abreviar aquellos dias por  
temor de que pereciese toda carne ; antes fue  
convenientísimo dilatarlos para conseguir el  
efecto contrario. Asi los dilató el Señor muy  
cerca de tres siglos, muy cierto y seguro de  
que por esta parte nada habia que temer. Mas  
en la persecucion, ó tribulacion horrible de  
que vamos hablando, se nos anuncia clara-  
mente por boca de la misma verdad, que de-  
berá suceder todo lo contrario : *Erit enim  
tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab  
initio mundi usque modò, neque fiet ; et nisi  
breviati fuissent dies illi, non fieret salva  
omnis caro.* Pensad, amigo, con formalidad,  
cual podrá ser la verdadera razon de una di-

ferencia tan grande, y difícilmente hallareis  
otra que la bestia nueva de dos cuernos que  
ahora consideramos, ó, lo que es lo mismo,  
el sacerdocio cristiano, ayudando á los per-  
seguidores de la iglesia y de acuerdo con ellos,  
por la abundancia de su iniquidad.

En las primeras persecuciones hallaban los  
fieles en su sacerdocio ó en sus pastores no  
solamente buenos consejos, instrucciones jus-  
tas y santas, exortaciones fervorosas, etc.,  
sino tambien la práctica de su doctrina. Los  
veian ir delante con el ejemplo ; los veian ser  
los primeros en la batalla ; los veian no es-  
timar ni descanso, ni hacienda, ni vida por  
la honra de su Señor, y por la defensa de su  
grey. Si leéis el martirologio romano, apenas  
hallareis algun dia del año que no esté enno-  
blecido y consagrado con el sacrificio de estos  
santos pastores. Mas en la persuasion anti-  
cristiana en que el sacerdocio estará ya por  
la mayor y máxima parte, *inimicus crucis  
Christi* ; en que estará mundano, sensual y  
por esto provocando á vómito, como lo  
anuncia claramente san Juan (1) ; en que es-  
tará resfriado enteramente en la caridad por  
la abundancia de la iniquidad (2) : será ya

(1) *Apoc.*, c. xxiv, v. 16.

(2) *Matth.*, c. xxiv, v. 12.

imposible que los fieles hallen en él lo que no tiene, esto es espíritu, valor, desinterés, desprecio del mundo, y zelo de la honra de Dios; y será necesario que hallen lo que solo tiene, esto es vanidad, sensualidad, avaricia, cobardía, y todo lo que de aqui resulta en perjuicio del misero rebaño, esto es seducción, tropiezo, escándalo y peligro. No por esto se dice que no habrá en aquellos tiempos algunos pastores buenos, que no sean mercenarios. Sí, los habrá: ni se puede creer menos de la bondad del sumo pastor; mas estos pastores buenos serán tan pocos, y tan poco atendidos, respecto de los otros, como lo fue Elías respecto de los profetas de su tiempo, que unos y otros resistieron obstinadamente y persiguieron á los profetas de Dios: unos y otros hicieron inútil su zelo, é infructuosa su predicacion; unos y otros fueron la causa inmediata asi de la corrupcion de Israel como de la ruina de Jerusalem.

Si todavía os parece difícil de creer que el sacerdocio cristiano de aquellos tiempos sea el únicamente figurado en la terrible bestia de dos cuernos, reparad con nueva atencion en todas las palabras y expresiones de la profecía; pues ninguna puede estar de mas. Dice san Juan que vió esta bestia salir ó levantarse de la tierra: *et vidi aliam bestiam as-*

*cedentem de terrá*, que tenia dos cuernos como de cordero: *et habebat cornua duo similia agni*; pero que su voz á su modo de hablar era no de cordero sencillo é inocente, sino de un maligno y astuto dragon, *et loquebatur sicut draco*; que con esta apariencia de cordero manso y pacífico, y con la realidad de dragon, persuadió á todos los habitantes de la tierra que adorasen ó se rindiesen y tomasen partido por la primera bestia; que para este fin hizo grandes señales ó milagros, todos aparentes y fingidos, con los cuales, y al mismo tiempo con su voz de dragon, ó con sus palabras seductivas, engañó á toda la tierra; que obligó en fin á todos los habitantes de la tierra á traer públicamente en la frente ó en la mano el carácter de la primera bestia, só pena de no poder comprar ni vender, etc. Decidme ahora, amigo, con sinceridad: ¿á quien pueden competir todas estas cosas, piénsese como se pensare, sino á un sacerdocio inicuo y perverso, como lo será el de los últimos tiempos? Los doctores mismos lo reconocen así, lo conceden en parte; y esta parte una vez concedida, nos pone en derecho de pedir el todo. No hallando otra cosa á que poder acomodar lo que aqui se dice de la segunda bestia (á la cual en los cap. XVI y XIX se le de el nombre de seudoprofeta)

convienen comúnmente en que esta bestia ó este pseudoprofeta será algun obispo apóstata, lleno de iniquidad y malicia diabólica, que se pondrá de parte del Anticristo, y lo acompañará en todas sus empresas.

Mas este obispo singular (sea tan inicuo, tan astuto, tan diabólico como se quisiere ó pudiere imaginar) ¿será capaz de alucinar con sus falsos milagros y pervertir con sus persuasiones á todos los habitantes de la tierra? ¿Y esto en el corto tiempo de tres años y medio? ¿Y esto en un asunto tan duro, como es que todos los habitantes de la tierra tengan al Anticristo, no solo por su rey, sino por su dios? ¿No chocha esto manifiestamente al sentido comun? ¿No pasa esto fuera de los límites de lo increíble? Si en la escritura santa hubiese sobre esto alguna revelacion expresa y clara, yo cautivaria mi entendimiento en obsequio de la fe; mas no habiendo tal revelacion, antes repugnando esta noticia todas las ideas que nos da la misma escritura, parece preciso tomar otro partido. Lo que no puede concebirse en una persona singular, se puede muy bien concebir y se concibe al punto en un cuerpo moral, compuesto de muchos individuos repartidos por toda la tierra; se concibe al punto en el sacerdocio mismo, ó en su mayor y máxima parte, en

el estado de tibieza y relajacion en que estará en aquellos tiempos infelices.

No es menester decir para esto que el sacerdocio de aquellos tiempos persuadirá á los fieles que adoren á la primera bestia con adoracion de latría como á Dios. El texto no dice tal cosa, ni hay en todo él una sola palabra de donde poderlo inferir. Solo habla de simple adoracion, y nadie ignora lo que significa en las escrituras esta palabra general, cuando no se nombra á Dios, ó cuando no se infiere manifiestamente el contexto: *et fecit terram et habitantes in eá adorare bestiam primam*. Asi el hacer adorar á la primera bestia no puede aqui significar otra cosa, sino hacer que se sujeten á ella; que obedezcan á sus órdenes, por inicuas que sean; que no resistan como debian hacerlo; que den señales externas de su respeto y sumision, y todo esto por temor de sus cuernos. Tampoco es menester decir que el sacerdocio de que hablamos habrá ya apostatado de la religion cristiana. Si hubiese en él algunos apóstatas formales y públicos, que si los habrá, y no pocos, estos no deberán mirarse como miembros de la segunda bestia, sino de la primera. Bastará pues que el sacerdocio de aquellos tiempos peligrosos se halle ya en aquel mismo estado y disposiciones en que

se hallaba en tiempo de Cristo el sacerdocio hebreo. Quiero decir, tibio, sensual y mundano, con la fe muerta ó dormida, sin otros pensamientos, sin otros deseos, sin otros afectos, sin otras máximas que de tierra, de mundo, de carne, de amor propio y olvido total de Cristo y del evangelio. Todo esto parece que suena aquella expresion metafórica de que usa el apóstol, diciendo que vió á esta bestia salir ó levantarse de la tierra: *et vidi aliam bestiam ascendentem de terra.*

Añade que la vió con dos cuernos semejantes á los de un cordero: *et habebat cornua duo similia agni*; la cual similitud, aun prescindiendo de la alusion á la mitra que reparan varios doctores, parece por otra parte, siguiendo la metáfora, un distintivo propísimo del sacerdocio que á él solo puede competir. De manera que asi como los cuernos coronados de la primera bestia significan visiblemente la potestad, la fuerza y las armas de la potencia secular de que aquella bestia se ha de servir para herir y hacer temblar toda la tierra; asi los cuernos de la segunda, semejantes á los de un cordero, no pueden significar otra cosa que las armas ó la fuerza de la potestad espiritual, las cuales aunque de suyo poco á propósito para poder herir, para poder forzar, ó para espantar á los hombres;

mas por eso mismo concilia esta potencia mansa y pacífica, el respeto, el amor y la confianza de los pueblos; y por eso mismo es infinitamente mas poderosa y mas eficaz para hacerse obedecer, no solamente con la ejecucion, como lo hace la potencia secular, sino con la voluntad, y aun tambien con el entendimiento.

Mas esta bestia en la apariencia mansa y pacífica ( prosigue el amado discípulo ), esta bestia en la apariencia inerme, pues no se le veian otras armas que dos pequeños cuernos semejantes á los de un cordero; esta bestia tenia un arma horrible y ocultísima, que era su lengua, la cual no era de cordero sino de dragon, *et loquebatur sicut draco*; lo que quiere decir esta similitud, y á lo que alude manifestamente, lo podeis ver en el capítulo III del Génesis. Alli entenderéis cual es la lengua ó la locuela del dragon, y por esta locuela de la bestia de dos cuernos en los últimos tiempos, *et loquebatur sicut draco*; como habló el dragon en los primeros tiempos, *et decepit mulierem*, asi hablará en los últimos la bestia de dos cuernos, ó por medio de ella el dragon mismo. Hablará con dulzura, con alagos, con promesas, con artificio, con astucias, con apariencias de bien, abusando de la confianza y simplicidad de las pobres ovejas

para entregarlas á los lobos, para hacerlas rendirse á la primera bestia; para obligarlas á que la obedezcan, la admiren y entren á participar ó á ser iniciadas en su misterio de iniquidad. Y si algunas se hallaren entre ellas tan entendidas que conozcan el engaño, y tan animosas que resistan á la atencion ( como ciertamente las habrá), contra estas se usarán ó se pondrán en gran movimiento las armas de la potestad espiritual, ó los cuernos como de cordero: prohibiendo *ne quis possit emere aut vendere, nisi qui habet characterem bestiae*. Estas serán separadas de la sociedad y comunicacion con las otras; estas nadie les podrá comprar ni vender, sino traen públicamente alguna señal de apostasia: *jam enim conspiraverant Judæi*, dice el evangelista (1), *ut si quis eum confiteretur...., extra sinagogam fieret*. Aplíquese la semejanza.

CARÁCTER DE LA BESTIA, SU NOMBRE, Ó EL NÚMERO DE SU NOMBRE.

§ 12. Esta bestia que acabamos de observar persuadirá á los hombres, dice san Juan que lleven en la mano ó en la frente el carácter de la primera bestia, ó su nombre, ó el nú-

(1) *Joann.*, c. IX, v. 22.

mero de sus nombres, só pena de no poder comprar ni vender, que es lo mismo que decir só pena de muerte. El mismo apóstol, para dar alguna luz ó alguna esperanza de entender toda esta metáfora, la cual evidentemente no convenia que se entendiese antes de tiempo, concluye todo el capítulo con estas palabras enigmáticas: *Hic sapientia est: qui habet intellectum computet numerum bestiae, numerus enim hominis est ( seu numerus communis et ascitatus); et numerus ejus sexcenti sexaginta sex*.

Casi desde los tiempos de san Juan, como testifica san Ireneo (1) se han hecho siempre las mayores diligencias para descifrar este enigma, y entender bien este gran misterio, persuadidos firmemente los doctores que aquí se encierra el nombre del Anticristo, ó algun distintivo propio suyo por donde conocerlo infaliblemente. El empeño es sin duda laudable, óptima la intencion: pues una vez que se sepa el nombre ó distintivo propio de aquel hombre ó persona que llaman Anticristo, será fácil conocerlo cuando aparezca en el mundo; y si se conoce, será fácil no caer en lazo. Este discurso, justo en sí mismo, en el sistema de los doctores, no lo parece

(1) *S. Iren. lib. V, advers. hæres.*

tanto. Los que esperan al Anticristo en la forma en que se halla en toda suerte de escritores eclesiásticos, ¿ qué necesidad pueden tener de saber su nombre, ó algun distintivo propio suyo para conocerlo? ¿ Que nueva luz se les puede añadir con esto para distinguirlo de los otros hombres? Traed, amigo, á la memoria siquiera alguna de aquellas noticias particulares de que ya hemos hablado, y corren comunmente por indubitables: decidme, ¿ con ellas solas, sin otro distintivo, podreis desconocer al Anticristo? ¿ Habrá algun hombre, por rudo que sea, que teniendo dichas noticias, no lo conozca al punto?

Imaginad para esto que ahora en nuestros días sale de Babilonia, ó de donde os pareciere mejor, un príncipe nuevo que nadie sabia de él. Este nuevo príncipe, acompañado de una multitud infinita de Judíos, que lo han reconocido por su rey y Mesías, se va derecho á la Palestina, la conquista toda, solo con dejarse ver; la evacua de sus habitantes actuales; establece en ella á todas las tribus de Israel; edifica de nuevo á Jerusalem para corte de su imperio; de alli sale con innumerables tropas, compuestas ya de Judíos ya de otras naciones orientales, hace guerra á todos los reyes de la tierra; mata tres de ellos, y á los demas los sujeta á su do-

minacion: trae siempre consigo un profeta grande que hace continuos y estupendos milagros. En suma, este príncipe nuevo, cuyo nombre todavía no se sabe, se ha hecho en breve tiempo monarca universal de toda la tierra: todos los pueblos, tribus y lenguas, lo reconocen, y obedecen como á soberano. ¿ Qué os parece, amigo de este gran personaje? ¿ No es este el Anticristo que esperamos? ¿ No son estas las noticias que habiamos leído en nuestros libros? ¿ Qué necesidad tenemos ahora de saber su carácter, ni su nombre, ni el número de su nombre? Sin esto conocemos al Anticristo y lo conoce toda la tierra. Este monarca universal de toda ella, cuya corte es Jerusalem, este es ciertamente el Anticristo. De aqui se sigue una de dos cosas: ó que el enigma propuesto, ó su inteligencia, es la cosa mas inútil del mundo, ó que el Anticristo que esperamos debe ser alguna otra cosa infinitamente diversa de lo que hasta ahora hemos imaginado. Si este segundo se concediese, me parece que se pudiera adelantar no poco en la inteligencia del enigma, como tentaremos mas adelante. Veamos lo que hasta ahora se ha adelantado en el sistema contrario.

Primeramente han hecho los doctores este discurso previo, que parece justísimo, y lo